



Dos Caníbales a la Mesa





Prólogo

De niña, asistió a clase en el colegio del que su padre —antiguo alumno— era el director.



El viaje

A los dieciocho abandonó las aulas y también a su padre, trató de reescribir lo aprendido y encontrar un nuevo rumbo. Pero no lo consiguió y se transformó en erizo de mar.



El juego

Nos conocimos años después, en la maraña virtual, la caverna donde el mundo de lo visible es una sombra en un teatro de títeres ambulantes. Yo la amé y ella me amó. Nos amamos con el Sol de frente y las pupilas dilatadas. Ciegas, jugamos una partida necesariamente definitiva.



El Débito

De niña, mi padre me enseñó que a un erizo se le pueden cortar las púas, abrirlo y comerlo por dentro, crudo y vivo. Sabe a mar y, con la cáscara, mi padre se hacía originales ceniceros.



Epílogo

Ingenua, creía que había conseguido mantener las plantas de los pies a salvo de todos los erizos del mundo. Pero ignoraba que los erizos, con el tiempo, también han aprendido a hacerse originales ceniceros...

